

PREGON DE LAS FIESTAS DE MARANCHON 1992

MARANCHONEROS:

Al ser invitado a dar el pregón de las fiestas de este año, pensé que pocos eran los méritos que yo tenía para hacerlo y que otras muchas personas eran acreedoras a este honor antes que yo; pero ante una invitación para colaborar, yo siempre acepto, y aquí estoy para pregonaros que otro año más, con la ilusión de siempre, las fiestas van a comenzar.

He empezado estas palabras digiriéndome a los Maranchoneros, pero que nadie se sienta discriminado, para mí, son Maranchoneros, somos Maranchoneros, todos los que sentimos, vivimos y queremos a este pueblo. Yo mismo, como casi todos sabéis, no soy nacido aquí, pero no me siento forastero, ¡me siendo Maranchonero! Mientras que los nacidos en Maranchón sois Maranchoneros porque así os obliga la circunstancia



de vuestro nacimiento, los que siendo de otros lugares hemos decidido ser Maranchoneros, hemos de notar en vosotros un cariño especial, porque nuestra vinculación a este pueblo no ha sido por casualidad, lo ha sido voluntariamente, hemos elegido y hemos decidido ser Maranchoneros.

Muy a menudo, desde la distancia de los lugares donde vivimos y trabajamos, nos acordamos de Maranchón y a veces quiero averiguar qué es lo que tanto nos atrae de este pueblo para que casi a diario, en nuestras conversaciones familiares salga a relucir este pueblo y qué es lo que nos hace volver, año tras año, a pasar aquí nuestras vacaciones en lugar de ir a conocer nuevos paisajes, otras gentes, otros pueblos, tantas y tantas maravillas como tenemos tanto dentro como fuera de España. Quiero averiguar qué cosas o circunstancias son las que tanto nos atan; y pienso en primer lugar que mucho tendrá que ver en ello nuestra Virgen de los Olmos, ... pero también hay otras advocaciones de la Virgen en nuestros lugares de residencia, así que tienen que haber otras cosas, otros motivos; y pienso en el Altollano, en el Sabinar, en nuestros paseos al Recuévano, en el frontón, en la Ronda, en nuestras canciones, en las setas, en las migas, en tantas y tantas cosas... Pues bien, todo esto es Maranchón, pero... aún no es suficiente, tiene que haber algo más: es todo eso con algo más que lo aglutina y que hace que se nos hagan agradables y cortas nuestras estancias aquí; ese algo más es la gente, sois todos vosotros: Maranchoneros.

En este año 92 de tan importantes acontecimientos en España: la Expo, las Olimpiadas,... que sea Maranchón el pabellón de la amistad, de la simpatía, de la tolerancia y de la diversión sana; y que sepamos afrontar con Olímpico espíritu deportivo cualquier diferencia que entre nosotros pueda surgir. Todo lo que hacen quienes se encargan de organizar las fiestas, todo, es mejorable, pero es mejorable si se cuenta con la colaboración de todos, es mejorable si cada uno de nosotros se pregunta en qué puede colaborar para mejorarlo y no viene al pueblo con la única curiosidad de ver qué le habrán organizado para este año. Con ese espíritu tengo la seguridad de que volveremos a vivir unas inolvidables fiestas, que nos tendremos que marchar de nuevo pero contando los días que faltan para volver.

Os animo a ello, os doy las gracias a todos por vuestra presencia aquí, y... ¡adelante con las fiestas!

¡¡VIVA MARANCHON!! ¡¡VIVA LA VIRGEN DE LOS OLMOS!!

Nota de la redacción.— Miguel García Gaitán, pregonero de 1992, no leyó el pregón, lo dijo de memoria. Tuvo el gran mérito de decirnos lo que véis escrito sin perder el hilo ni la compostura. (Recordamos que, al mismo tiempo que el pregón, un minoritario grupo de jóvenes protestaban a gritos porque no les habían dejado el antiguo cine para peña).